

QIJIA, Guo: *A history of chinese educational thought*, Beijing, Foreign Languages Press, 2006, 600 pp.

Son muy escasos los trabajos serios que llegan a nosotros sobre la historia de la educación en China, desde la historia antigua hasta nuestros días. La disminución, cuando no dramática eliminación en nuestros planes de estudio, de disciplinas con contenido histórico pedagógico ha acentuado la distancia y el desconocimiento de la rica tradición educativa de China, aun siendo una cultura milenaria y muy fecunda y original. Le hegemonía eurocéntrica en la manera de concebir y enseñar la Historia de la Educación en las instituciones de educación superior de la cultura occidental, y sus dominios colaterales, han dificultado una mejor comprensión de la historia de la educación de Oriente, y en particular de China. La distancia cultural y lingüística que ha existido de forma secular entre ambas grandes culturas y civilizaciones, junto a la geográfica, y en los últimos 50 años los vetos de la rigidez política e ideológica que impuso, y mantiene, el Partido Comunista Chino, han acentuado nuestra ignorancia sobre la historia cultural y educativa de China.

Por ello debemos felicitarnos de la publicación, aunque sea en inglés de momento, de obras como la que reseñamos, publicada hace muy pocos años, en 2006. Esta historia del pensamiento educativo chino nos ayuda a introducirnos a fondo en la tradición educativa de la antigua China, y a comprender su persistencia a lo largo de muchos siglos, en toda su diversidad y variantes. Porque desde luego que no es homogénea la lectura, y única la forma de interpretar la educación china a lo largo de varios milenios.

La obra se ha estructurado en cuatro grandes capítulos y un último de consideraciones finales. El primero aborda el pensamiento educativo chino durante la Primavera y el Otoño (770-221 a.X), que componen autores como Confucio, Mencio, Xun Zi, el taoísmo, y, como referente principal y expresión visible escrita, *El libro de los ritos*. El segundo capítulo

estudia el desarrollo del pensamiento educativo durante las dinastías Han y Tang (206 a.X hasta 907 d.X), tomando como referencias principales las obras y pensamientos de Dong Zhongshu, Wang Chong, Yan Zhitui, Han Yu y Liu Zonggyuan. El tercero se adentra en la comprensión y análisis del pensamiento educativo chino en el largo milenio que comprende la dinastía Song y la primera dinastía Qing (960-1911), recopilando las propuestas de la escuela neoconfucionista, y las de autores como Zhu Xi, Lu Jiuyuan, Wang Shouren, Wang Fuzhi y Yan Yuan. El cuarto capítulo se detiene en el estudio de las corrientes pedagógicas de la China del siglo XX, antes y después de la revolución maoyista de 1949. Finaliza este libro ofreciendo llamativas propuestas sobre el previsible impacto que va a alcanzar, en opinión del autor, la cultura y la educación tradicional de China en el siglo XXI, y en todo el mundo, por el peso creciente que va obteniendo en el plano económico y político el espectacular avance de China en el concierto internacional.

Destacaremos solamente algunas de sus ideas centrales, argumentadas y ofrecidas con rigor en el curso de la obra. Una de ellas es de carácter histórico comparado, y se resume en demostrar que mientras en Occidente la religión ha ocupado el primer puesto como instrumento y vehículo de transmisión de la cultura y de los procesos de aprendizaje y educación, en China, a lo largo de toda su rica y milenaria tradición, ese mismo papel central de la cultura lo han ocupado la educación familiar y las aulas. Pero hay más, esa educación nunca se reduce al dominio de algunos instrumentos y técnicas (la escritura, por ejemplo), sino que se configura ante todo en el plano de los valores, de las formas, del respeto a las tradiciones paternas y de los ancestros. A este respecto nos viene como reflexión complementaria la lectura de la gran novela china de todos los tiempos, un equivalente para la cultura china de lo que entre nosotros pueda representar *El Quijote*, cuyo autor es Cao Xueqin, el gran clásico de la literatura china, y de título *Sueño en el pabellón rojo*. Es el mundo de las familias y sus valores, del

papel de la mujer y de los nobles, de la cultura espiritual y del medio ambiente, del jardín y de los símbolos, del templo y de los espacios de poder, y todo ello entretenido en una bella historia de amor, muy romántica, ubicada en la China del siglo XVIII.

A pesar de los milenios que conforman la tradición educativa china, y sobre todo de los muchos avatares sufridos, en especial desde mediados del siglo XX, en opinión del autor es espectacular la pervivencia y continuidad de muchas de las propuestas pedagógicas, así como su actualidad y creciente vigencia.

Al menos hasta las recientes y aceleradas transformaciones propias del capitalismo de Estado de los últimos veinte años, defendido a ultranza por las autoridades chinas, dice el autor que la educación china se ha sostenido firme con escasas variaciones, debido a que ha existido una distancia (cuando no separación y ruptura) frente a la educación occidental, se sostiene en una cultura material de raíces agrarias aún muy vivas, con un peso grande del sistema social de carácter patriarcal, con profundas influencias de los modos milenarios de los ritos y las formas, sobre todo con un peso muy fuerte en la educación de la dimensión ética sobre la técnica.

La tradición cultural y educativa de China y su sistema de valores son profundos, y se lanzan al presente como una potente fuerza de atracción, como un campo magnético. Y de forma resumida consiste en: el apoyo y respeto a la conducta ética de los individuos; el autocontrol y la autoformación; el cultivo de la piedad paterna, fraterna y familiar; siendo honesto y cortés; dedicar buena parte de la vida al servicio de la nación; trabajar para el interés público; combatiendo la corrupción y la falta de respeto a los derechos del hombre en la vida cotidiana y laboral; atendiendo al valor productivo y también espiritual de la madre tierra; apostando por el progreso.

Esta es una de las principales tesis que defiende el autor de la obra que comentamos, la actualidad y vigencia de los modelos educativos de la China tradicional en nuestro siglo XXI. Pero, además, continúa

planteando que el despegue real de la nación china, que logrará la admiración y reconocimiento en todo el mundo, en los próximos años, va a depender en buena medida del redescubrimiento y nueva exploración de la antigua civilización china, incluyendo desde luego la rica herencia de su antigua tradición educativa.

Hay un camino iniciado en todo ello, aunque hemos de esperar, ver y analizar en los próximos años. La apuesta histórica del pensamiento educativo chino que nos ofrece Guo Qijia en este libro, *Historia del pensamiento educativo chino*, no deja de ser sugerente.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ